

La Cita (II)

Olaya Hernandez-Franco



Capítulo 1

La conversación con JJ, un tiempo antes, aun daba vueltas en mi memoria. Me sentía inquieta... la curiosidad y el morbo acerca de lo conversado no me abandonaron en varios días. Un día me llama de nuevo, por WhatsApp, y me plantea una idea que tuvo después de nuestra conversación anterior: ¿estaría yo dispuesta a hacer un trío con él y con N., una amiga común? Solté una carcajada evidentemente nerviosa, y le espeté que de dónde sacaba plantearme esas ideas. "Mira las ventajas", - me dijo. "Somos adultos, somos amigos de verdad, hay confianza para mantenerlo en un plano estrictamente de juegos de adultos. Nos estimamos, y ya nos hemos divertido virtualmente, así que no sé... ¿qué opinas?".

Pensé en N. Una mujer de armas tomar, para nada mojigata, excelente amiga y sin ser espectacularmente bella, era una mujer sumamente sexy, erótica, que gustaba y seducía con su personalidad y su conversación... Si alguien era capaz de hacerme estar con una mujer, era ella. "¿Qué dices?", me preguntó JJ. "Yo digo que sí, pero hay que hablarlo con ella" "Yo me encargo", me respondió.

Para mis adentros, estaba segura de que N. diría que no, tomando como yo por una locura las pretensiones de JJ... y para mi sorpresa, una hora más tarde repica mi teléfono y era mi amiga. Risas, besos, saludos efusivos... tanto de no saber una de la otra... al ratito dice: "¿Te llamó JJ para un encuentro?" "Ja ja ja, ay SÍ amiga, ese loco siempre tan ocurrente..." "Amiga, yo con ustedes no tengo problema en probar a ver cómo nos va...", me dice seriamente. Lo pensé un instante y le di mi respuesta.

El chalecito de la playa era monísimo, muy seguro y muy bien ubicado, a pocos metros del mar. El día estaba perfecto para un baño de mar, y les comenté eso mientras descargábamos el equipaje del fin de semana. Terminamos de acomodarnos, y conversando y compartiendo animadamente nos dispusimos a preparar el almuerzo entre todos. Desde que veníamos en el carro compartimos toqueteos, besos y caricias cariñosas, de la manera más natural entre amigos que se quieren. Así que durante el trabajo de cocina, y compartiendo unos tragos, seguimos con los cariños y los besos entre nosotros, abrazos grupales y hasta algún masajito. "Por qué no nos damos un baño de mar mientras está listo el almuerzo?", señaló N., y JJ y yo estuvimos de acuerdo, el día pedía playa.

Nos metimos al agua... en esa playa es deliciosa, ni fría ni caliente, de aguas transparentes y arena muy limpia. La sensación del agua fue maravillosa, y chapoteamos y la disfrutamos muy agradablemente. Sin ponernos de acuerdo, fuimos acercándonos y comenzamos a tocarnos... JJ se acercó por detrás y abrazándome me dio un beso en el cuello, mientras

me pegaba a su cuerpo y me hacía sentir su incipiente erección contra mis nalgas. Yo me dejé llevar por sus manos, que acariciaban mi vientre y mis senos muy despacio y ricamente. N. nos miró y se aproximó a mí de frente, despacio y con su gran sonrisa, y se abrazó a nosotros mientras me daba un beso justo en el borde de los labios. La abracé, mientras JJ empezaba a moverse contra mí en un rico y lento vaivén que me hizo separar las piernas debajo del agua.

La lengua de N. recorrió mis labios, mientras chupaba suavemente primero uno y después el otro, a lo que respondí de la misma manera, mientras JJ apartaba mi cabello y despejaba mi cuello con besos cada vez más ansiosos. Mi cuerpo se empapó con una oleada caliente de deseo mientras mi lengua se frotaba contra la de ella con un sedoso deslizamiento. Podíamos sentir nuestros coños contrayéndose, sus pliegues calentándose y suavizándose. Mojándose. Era diferente a cualquier cosa que jamás hubiera imaginado antes. Las caderas masculinas golpearon contra la mía, y pude sentir el recorrido largo y grueso de su erección. Así estuvimos unos momentos, calentándonos al sol. De pronto N. se separa, y se disculpa con la excusa de ver cómo va a comida.

Permanecí en la misma posición, sintiendo como JJ apartaba mi traje de baño con su mano y dejaba libre el paso de su dureza hacia mi humedad, que sintió en su mano más que evidentemente. "Voy", solo dijo, y apenas asentí entró en mi despacio y sin detenerse, hasta enterrarse completamente... enloquecí de placer, era realmente experto en el manejo de su sexo. Mientras me penetraba, subí mis piernas abiertas por su cadera, de manera que estando de espaldas a él, y levantando hacia atrás mi cuerpo tenía una perfecta entrada y por su forma, un acople perfecto conmigo. Sentí el grosor de su pene dentro de mí, sus embates perfectamente acompasados me hicieron desear más y más... Giré mi cara y busqué su boca... la lengua de JJ se encontró con la mía y bailaron un tentador vals de deseo... hasta que sentí que era inminente la llegada, lo que él percibió en mi respiración y en cómo lo apretaba dentro de mí...

Nos quedamos abrazados unos momentos, recuperándonos de esa exquisita explosión conjunta, y mirándonos a los ojos, nos dimos unos dulces besos, y nos dirigimos a donde nuestra amiga nos llamaba a almorzar. Ya nuestro fin de semana había comenzado.